

Con el Director del Canal 11

Pablo Marentes

DIRIJO UN CANAL DEL ESTADO, NO DEL GOBIERNO



Pablo Marentes.

U

n grupo de alumnos de Coapa publicamos Pulso. Quienes nos iniciaron en la técnica periodística fueron Gerardo de



Cristina Pacheco.

Isolbi y el "Guero" Landeros... En aquellos tiempos le pirateábamos las fotos al Jefe Pagés ● La Universidad genera los cuadros del poder, pero también el arquetipo que llamo "priísta vergonzante" ● Rechacé al PC porque mi abuela me educó en un sistema completamente antidogmático ● Los únicos medios que pueden dirigirse a un público particular son medios impresos. Ni la

radio ni la TV son susceptibles de seleccionar a su público. Los medios son enajenantes en sí: refuerzan actitudes y a veces llenan el vacío que deja la vida familiar ● Canal 11 no tiene nada que hacer frente a Televisa. Un canal estatal no debe programarse en oposición a otro, sino respecto a objetivos que se desprenden de su condición primera.

SIN EXCLUIRNOS DE LA COMPETENCIA DEBEMOS EVIDENCIAR LAS MEJORES ACCIONES DEL ESTADO

POR CRISTINA PACHECO

Durante mucho tiempo el Canal 11 fue blanco de la maledicencia.

Lo llamaban "el crimen perfecto" (nadie lo veía), "la voz del hombre invisible desde México" o "la única estación en el mundo que transmite monólogo interior." De algunos años a la fecha las cosas han cambiado. Su resurgimiento y lo que los publicistas designarían como su "nueva imagen" son fruto de un trabajo plural, pero debe reconocerse cuánto se debe a la inteligencia y a la capacidad ejecutiva y coordinadora de su actual director, Pablo Marentes.

No ignoro que decir esto engendrará la suspicacia de quienes pensarán que estoy haciendo grilla, pues desde 1979 formo parte muy modesta del equipo que colabora en el Canal 11. Sin embargo, sería injusto callar lo que allí he observado: esfuerzo colectivo, apoyo absoluto por parte de técnicos y manuales, respecto a las opiniones, libertad de criterio y una voluntad unánime de cooperar en el esfuerzo de Marentes por atraer mayores núcleos de espectadores —espectadores críticos y participantes— hacia el Canal 11.

Por supuesto, no es todavía el mejor de los canales posibles; hay errores y limitaciones y, como suele decirse, si es mucho lo que se ha hecho, es más todavía lo que falta por hacerse. Pero el canal del Politécnico está vivo y en marcha. Contra todos los augurios, no ha sucumbido a la abrumadora omnipresencia de Televisa.

El propio Marentes no se envanece ante sus logros: "Porque sé que aún hay cosas que fallan: algunos programas que podrían gustarle al público fallan debido a la pobreza de producción y la falta de buenas ilustraciones, al monopolio que los productores ejercen sobre la cámara. Otro defecto sigue estando en nuestro sonido. Nos faltan programas de esparcimiento, de humor, grandes espectáculos..."

Con la misma sencillez Marentes reconoce: "He tenido algunos aciertos. Quizá los más importantes sean haber recobrado a técnicos fundadores del canal, gracias a los cuales, en menos de ocho meses, pudimos recuperar equipos que estaban empolvados por causas de la abulia.

He sabido utilizar staffs de producción a quienes no se había dado oportunidad de mostrar su talento. Antes, cada vez que iba a producirse un programa, el "genio" en turno discurría llevar su propio equipo. Era necesario pagarles más y, por otra parte, desplazaban a nuestros trabajadores. Ahora eso no ocurre y los resultados representan un ahorro considerable y un estímulo para quienes forman la base del Canal 11."

Pulso y Avance

—El Canal 11 comenzó a funcionar en 1959, cuando tú eras adolescente. ¿Cuáles eran entonces tus principales actividades?

—Estaba terminando la preparatoria en Coapa con miras a iniciar la carrera de Derecho. Publicaba el periódico **Pulso**. Nuestro orientador era Gerardo de Isolbi, precisamente jefe de redacción de **Siempre!** Gracias a Isolbi le pirateábamos las ilustraciones al jefe pagés y siempre teníamos materiales muy buenos. Manuel Madrigal nos hacía las fotos. Entre los colaboradores recuerdo al Güero Landeros, que redactaba una columna política. Landeros e Isolbi nos iniciaron hasta en la terminología técnica del periodismo: nos enseñaron lo que era un cuadratín, una cabeza, machotear, etcétera...

El financiamiento estaba a cargo de Álvaro González Mariscal, en esa época jefe de prensa de la Secretaría de Agricultura. La aparición de **Pulso** se debió, entre otras cosas, a que en ese momento hubo en Coapa un movimiento de teatro y literatura muy importante que iniciaron Héctor Azar, Juan Ibáñez y varios que ahora son actores profesionales, como Eduardo López Rojas y Azucena Rodríguez. Además, nuestra publicación captó la inquietud general de la Universidad y de fuentes críticas sobre asuntos nacionales e internacionales. **Pulso** circuló tanto en las preparatorias como en la UNAM.

—¿Cuál era su posición política?

—De izquierda, como creo que sigue siendo la de quienes colaboramos allí. **Pulso** fue un periódico con cierta repercusión nacional.

—¿Cómo logramos dar esa repercusión a un periódico estudiantil?

—Debido a la ingenuidad de quienes hicimos —y ahora hacen— periodismo estudiantil. Al decir "ingenuidad" me refiero a que cuando se edita ese tipo de publicaciones se piensa que sólo debe circular entre los estudiantes, de modo que la información no se da de manera tendenciosa o con malicia, para que "la vea Fulano" o la lea Zutano. No nos importaba, como a tantos órganos de la prensa nacional, colocarlo en las antesalas donde se hacía la política universitaria o nacional. Jamás se lo llevamos a Henrique González Casanova —entonces director general de Publicaciones y Prensa de la UNAM—, ni a Raúl Cardiel Reyes ni a Nabor Carrillo. Menos lo pusimos en las antesalas de la Secretaría de Gobernación. Lo hacíamos circular en nuestro medio; sin embargo, otros servicios

informativos se nutrían de **Pulso** porque se daban cuenta de que nuestras fuentes eran genuinas y la intención sana impedía que maleáramos esas informaciones.

Tomamos conciencia de la importancia que iba teniendo **Pulso** el día en que llegó a ofrecernos un anuncio un señor de "Ópticas Económicas". Poco después, un promotor de programas "guapachosos" en el Canal 4 fue a pedirnos que los anunciáramos en nuestra publicación para que los jóvenes acudieran a bailar. Entonces nos conectamos con la televisión. Fuimos a Tele Sistema (hoy Televisa) y pedimos hablar con don Emilio Azcárraga Vidaurreta. Don Emilio nos recibió. Con toda naturalidad y mucha irresponsabilidad, le pedimos que nos dejara hacer un solo programa. Queríamos que se llamara "Pulso Juvenil". Cuando salió al aire tuvimos que cambiarle de nombre porque otra consecuencia de nuestro éxito periodístico fue que se presentó en nuestras oficinas del "Pasaje Latino" una persona que nos advirtió que no podíamos usar el nombre de **Pulso** pues él tenía registrada la cabeza en Autores. Así pues, cambiamos el título por **Avance** y el programa se llamó "Avance de la juventud"

—¿Cómo los trataban? ¿Les permitían expresarse con libertad?

—Nos trataban muy bien, sólo que teníamos que filmar a última hora, ya muy noche o en la madrugada. Nuestro productor era Mario de la Piedra y uno de nuestros colaboradores fue Samuel Máñez Puente, que tuvo una sección de educación sexual juvenil. En el cuarto o quinto programa hicimos una crítica brutal a José Vasconcelos. Comparábamos su primera etapa de educador y su etapa cultural con la segunda, de un misticismo absurdo. El 30 de junio de 1959 estábamos terminando el programa cuando llegó Mario de la Piedra y nos dijo: "Acaba de morir Vasconcelos". Naturalmente lo cambiamos todo: el programa se convirtió en un gran elogio al Maestro de América.

El síndrome del político

—¿Quiénes fueron los maestros de tu generación?

—La figura de Vasconcelos había sido desplazada tiempo atrás. Nuestros verdaderos guías fueron Andrés Serra Rojas, Mario de la Piedra —uno de los grandes exiliados españoles—, Manuel Pedroso, Luis Recasens Siches, Miguel de Lamadrid Hurtado, Pedro Zorrilla y José López Portillo, que entonces nos daba Teoría del Estado.

—¿Qué significaba el PRI para ustedes?

—En la UNAM los estudiantes de la Facultad de Derecho padecían y padecen del síndrome del político. La competencia en el mercado de trabajo era tan grande que los muchachos asistían a clases de siete a diez de la mañana y el resto del tiempo lo utilizaban en acercarse al PRI, en hacer antesalas, en mostrar su militancia priísta, en exhibir un contacto —real o imaginario— con el poder. También se ocupaban de estar al pendiente de que Ignacio Castillo, jefe de la Sección Juvenil del PRI, incluyera a Mengano o a Zutano en algún manifiesto, le concediera una mencióncita. Dentro de la Facultad esas gentes eran priístas vergonzantes. Ese doble juego sigue dándose.

La Universidad forma los cuadros para el poder y produce también el arquetipo del "priísta vergonzante". Esto significa que, no obstante sus características de oficialización o del esquema político nacional como estructura de un solo partido, los estudiantes reconocen que el PRI es una solución adecuada para el país; pero al mismo tiempo se dan cuenta de que son (o eran) estrechas las vías de acceso al partido.

Comunicación colectiva

—¿Ustedes nunca consideraron otra alternativa: el PC, el PPS, el PAN?

—Personalmente nunca sentí tentación de afiliarme a ellos. El PC era aún clandestino. Y la verdadera razón por la cual no me afilié a él fue porque en ese momento vivió su época de mayor dogmatismo. Frente a él pude mantener una posición analítica porque siempre estuve relacionado con los círculos de estudio marxistas, por una parte; por la otra, carezco de formación religiosa. Siempre he tenido excelentes relaciones con mis padres, pero quien me formó fue mi abuela, directora de la Escuela Normal Racionalista en la primera época de Tomás Garrido Canabal. Ella me educó en el antidogmatismo. En las obras de Marx y Engels vi cómo éste refuta a Feuerbach cuando escribe (cito de memoria): "Ni Marx ni yo hemos dicho que cambiando la estructura económica viene automáticamente el cambio social; hemos dicho que se requiere un enorme trabajo para modificar la superestructura y esto se conecta con la posibilidad de nuevos centros de educación, nuevas funciones de la expresión artística, nuevas formas de relación interna en cualquier formación social." Todo esto me llevó a rechazar el dogmatismo casi religioso del PC y de la Juventud Comunista. En cambio sí pude acercarme mucho a Vicente Lombardo Toledano y comprender cuáles fueron sus propósitos al fundar la Universidad Popular.

—¿No te parece que para ser militante se requiere fe y toda fe exige un cierto grado de dogmatismo?

—Si se considera a un partido como una institución burocrática

dirigida por una jerarquía, el partido ya no es tal: se convierte en burocracia. Un partido debe ser la más penetrante agencia de comunicación colectiva; modificador de postulados ideológicos y proveedor de formas para instrumentarlos, de modo que pasen a convertirse en acción política. Un ejemplo: en tiempos de Cárdenas el PRI (entonces llamado PRM: Partido de la Revolución Mexicana), en ausencia de la televisión, funcionó como una agencia de comunicaciones colectivas e hizo posible la instrumentación y realización de la reforma agraria. Gracias al PRM pudo hacerse un bloque nacional de respaldo a una política presidencial y, con base en ella, la expropiación petrolera.

Lo que le ha fallado al PRI es la capacidad de mostrar cómo funciona realmente la democracia mexicana. Otro ejemplo; se dice que diputados y senadores son simples levantados, o aprobadores y comparsas del Ejecutivo. Esto es falso. El Congreso de la Unión está organizado —entre otras cosas— para funcionar en comisiones. En el aspecto presupuestal, por ejemplo, cuando se va a discernir o analizar, hay comisiones que se entrevistan con los secretarios de Estado y de la manera más descarnada exigen que se les explique ese gasto.

Educación y difusión

—El contacto que Pulso y Avance te dieron con los medios de nación se amplió hasta convertirse en director de uno de los portantes de nuestro país. ¿Cuál fue el proceso?

—Primero fue la prensa, después el contacto con la TV, donde jamás tuvimos ninguna clase de censura. No olvides que Samuel Máñez Puente era nuestro colaborador y él siempre ha señalado con la mayor claridad las fallas de nuestro sistema político. La única vez en que fui censurado no fue Telesistema Televisa quien me calló, sino Carlos Denegri. Estaba terminando el periodo de Nabor Carrillo en la Rectoría; Denegri me invitó a su programa para que hablara al respecto. Cuando me referí a la falta de trabazón entre la Universidad y la sociedad en general, mencioné al secretario de Educación. En ese instante Denegri me puso el alto: "Prohibido, prohibido."

—Ahora ya no está con nosotros Carlos Denegri, ¿qué ibas a decir?

—Ya lo dije en una carta que me publicó de inmediato el Jefe Pagés. En Siempre! se podían, y se pueden decir, cosas que no era posible ni siquiera mencionar en otras partes.

—Conoces la televisión comercial y la cultural. ¿Qué puede hacer un canal como el 11 frente a Televisa?

—Nada. No tiene nada que hacer. Un canal estatal —no del gobierno— no debe programarse en oposición a la programación de otro canal, sino respecto a objetivos que se desprenden de su condición y la definición misma de Estado: compuesto por un territorio, un grupo de seres humanos, un gobierno, un carácter cultural que le da rasgos nacionales y que a su vez está constituido por un lenguaje común, el arte, la literatura, la historia, las expresiones, la vida cotidiana y las instituciones que tienen su propia personalidad, su forma particular de hacer las cosas.

—El hecho de que el Canal 11 sea estatal ¿lo excluye de la competitividad?

—Desde luego que no. Pero en sus condiciones un canal estatal, por definición, debe dedicarse a evidenciar las mejores acciones de un gobierno respecto a la defensa de los elementos que permitan su existencia como Estado. En este caso las mejores acciones en relación a la defensa de su territorio, sus habitantes, la ratificación de su historia, de su arte, de sus luchas por definirse como nación. De eso se derivan objetivos operativos como el apoyo y auxilio a la educación popular, a la difusión cultural, la información, los servicios y los medios de entretenimiento.

No desdeñemos la inteligencia humana

—Obviamente la televisión no existe sin el público. ¿Hay programas capaces de satisfacer por igual a una persona de la clase media capitalina que a los habitantes de las comunidades rurales?

—Los únicos medios colectivos de comunicación que deben estar dirigidos a un público particular son los impresos. Ni la radio ni la TV son susceptibles de dirigirse a un público concreto. La programación es como un confeti arrojado al aire. Ningún medio de comunicación colectivo es capaz, por sí mismo, de cambiar una conducta: cuando se trata de hacerlo, invariablemente las personas que van por reacción hacia el polo opuesto.

Los medios refuerzan actitudes en la sociedad; y en toda sociedad estas actitudes son un complejo de tendencias. Unas van hacia el status quo, otras al cambio. Si todo el día escuchas "tome tal o cual refresco" sólo aceptarás la proposición en la medida en que desde antes te hallas dispuesta a acatarla.

—¿Niegas el poder de la publicidad?

—No. Es importante en términos económicos. Lo que te evidencia la enorme dificultad que hay para que a través de los medios cambies la conducta de la gente.

—O sea que televisión —con su indeseable elemento publicitario— no es en sí misma enajenante.

—No, nunca. Cada persona tamiza la información de acuerdo con su experiencia particular. No desdeñemos la inteligencia humana. Todos la poseemos y por lo mismo todos somos capaces de selección. Si enfrentamos a un niño a nuevos conocimientos veremos que toma únicamente los que le son útiles en ese momento y desecha los otros por instinto. Los medios masivos llenan vacíos que la comunicación primaria —la vida familiar— no satisfacen.

Estado y Gobierno

—Me gustaría que abundaras en tu consideración del 11 como canal del Estado, no del gobierno.

—Al ser estatal, asimilado a una institución educativa, el 11 es al mismo tiempo una institución de análisis, reconsideración y proposición, ya que forma parte del Estado. En cambio, si redujéramos la perspectiva de lo estatal hacia lo gubernamental e identificáramos necesariamente Estado y Gobierno, y no a éste como parte de aquél, ya no podríamos decir que algo funciona, y menos la televisión. Por mi parte, jamás he recibido indicaciones en cuanto a lo que debo decir o hacer en el canal.

—¿Ejerces la autocensura?

—Sí, entendida como una aceptación de nuestra definición y un conocimiento de los cauces por donde es necesario ir. Si no reconociera todo esto mi trabajo sería imposible o inútil.

La luz del alfabeto

—Uno de los aspectos sociales más importantes de la TV es la fuerza que puede dar a las campañas alfabetizadoras. En este terreno, ¿qué papel desempeña el Canal 11?

—No hablemos de campañas, que son siempre esporádicas y temporales. Hablemos de programas. La televisión del Estado se encuentra constituida por Televisión Rural de México, Productora Nacional de Radio y Televisión, la RTC en la parte que le corresponde (el 12.5 por ciento del tiempo efectivo de programación). En este conjunto el Canal 11 funciona para servir a los habitantes de la capital que son ya entre 14 y 16 millones de personas. Además se conecta con algunos estados del noroeste y en la actualidad —gracias a su relación con la RTC— provee en un 20 por ciento a Televisión Rural de México.

En la ciudad de México y en su zona metropolitana las necesidades educativas están satisfechas en un 95 por ciento. El problema del analfabetismo en el DF se da en virtud de la inmigración campesina. El programa "Educación para Todos" proyecta no sólo campañas de alfabetización sino de primaria y secundaria para adultos, cursos acelerados para quienes no tuvieron oportunidad de asistir a la escuela, y otras actividades de enseñanza comunitaria.

Desde el régimen de López Mateos se estableció la telesecundaria; la primaria comenzó en el sexenio actual, que tiene la decisión política de emplear para estos fines los medios de comunicación estatales. Por supuesto la telesecundaria, que primero se difunde a través de la TV comercial, necesita apoyarse en materiales impresos que elabora la Subsecretaría de Cultura de la SEP. Estos materiales los distribuye la Dirección General de Bibliotecas y Publicaciones utilizando las tiendas de la Conasupo. La Dirección General de Métodos Auxiliares y Didácticos (que antes se llamó Educación Audiovisual) hace los guiones y la programación que se distribuye a través de la red de Televisión Rural.

Telenovela y teleteatro

—Algunas personas opinan que el 11 atraería nuevo público si incluyera más series filmadas.

—No lo dudo, pero su costo es muy alto y sólo podría sufragarse mediante venta de tiempo. Canal 11 no es una frecuencia otorgada como concesión: opera mediante un permiso concedido al IPN por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. La Ley Federal de Radio y Televisión establece que los canales permisionarios no pueden vender tiempo. Lo único que podemos es obtener patrocinios y donativos de personas e instituciones que deseen colaborar con una difusora cultural. Así pues, el 11 produce en sus propios estudios y con sus propios recursos el talento —es decir, artistas, guionistas, camarógrafos y demás técnicos— y de esta manera se convierte en una importante fuente de actividad, pero no ingresos.

Aunque no es posible anunciar productos, podemos transmitir la imagen fija de un patrocinador. Petróleos Mexicanos financia nuestra serie de cine, Somex los eventos deportivos, Teléfonos de México nuestros Teleteatros.

—Has pensado en programar telenovelas?

—Sí, pero no lo hemos hecho por su alto costo. En las condiciones en que trabajamos, cada capítulo costaría entre 75 mil y 80 mil pesos. No hemos encontrado ningún patrocinador ca (Sigue en la página 86)